

Simposio N° 11: Crecimiento económico distribución del ingreso y la riqueza en AL, siglos XIX y XX.

*Estructura productiva, distribución del ingreso y crecimiento económico en la obra de Celso Furtado*

*Federico Pastrana y Mara Pedrazzoli\**

CONICET y CEDES

[fpastra@cedes.org](mailto:fpastra@cedes.org)

[marap@cedes.org](mailto:marap@cedes.org)

---

\* Los autores agradecen los comentarios de Martín Fiszbein que fueron de utilidad para la elaboración de este trabajo.

## *Estructura productiva, distribución del ingreso y crecimiento económico en la obra de Celso Furtado*

### **INTRODUCCION**

El economista brasileño Celso Furtado tuvo entre 1948 y 1957 una prominente carrera en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), donde apenas cumplidos sus treinta años fue designado Director de la División de Desarrollo Económico. Fue uno de los colaboradores y amigos más cercanos Raúl Prebisch, primer Secretario General de la CEPAL y fundador del estructuralismo latinoamericano, de quien recibió una valiosa influencia tanto ideológica como intelectual.

La corriente estructuralista buscó desarrollar explicaciones comprensivas de los problemas específicos de la región latinoamericana lo que implicaba reconocer la especificidad histórica y estructural del subdesarrollo. Esa interpretación estaba condensada en el concepto de “periferia” precisado por Prebisch, que identificaba un origen determinado del subdesarrollo vinculado a la evolución de la historia mundial del siglo XIX.

Furtado continuó con la visión cepalina y una de sus principales contribuciones al estructuralismo fue la importancia concedida al método histórico para explicar el (sub)desarrollo de América Latina, y en especial de la economía brasileña. Sostenía que la característica histórico-estructural esencial del subdesarrollo era la heterogeneidad económica y social de los países periféricos.

Su aporte más original fue, en ese sentido, mostrar la existencia de un círculo vicioso de la heterogeneidad estructural que estaba íntimamente vinculado con las características tecnológicas o productivas de la estructura económica de los países latinoamericanos. Furtado advertía que, independientemente de la intensidad del crecimiento económico, había una deficiencia estructural en la periferia para lograr absorber a toda la fuerza de trabajo excedente y mantener un esquema de distribución de la renta más homogéneo.

En este trabajo nos proponemos estudiar algunas de las ideas principales de la teoría del (sub)desarrollo de Celso Furtado y su conexión con el pensamiento estructuralista en general y con el contexto histórico brasileño en particular. Esas ideas son estudiadas en la primera y segunda sección del trabajo. En la tercer sección se vinculan con su explicación del modelo de estancamiento para América Latina y del crecimiento económico posterior de Brasil.

## 1. El subdesarrollo como fenómeno histórico y el concepto de heterogeneidad estructural

Desde sus orígenes, la corriente estructuralista buscó desarrollar explicaciones comprensivas de los problemas específicos de la región latinoamericana, y tuvo entre sus rasgos esenciales la relevancia central atribuida en el análisis de la realidad a los factores históricos y estructurales.

Como explicaron los primeros autores estructuralistas, el subdesarrollo periférico se había configurado durante la fase de inserción de América Latina en las redes globales de comercio extendidas desde mediados del siglo XIX. La región había participado en el esquema de división internacional del trabajo siguiendo el principio de ventajas comparativas estáticas, es decir, constituyendo una especialización primario-exportadora basada en la abundante dotación de recursos naturales.

El primer gran esfuerzo de comprensión e interpretación del fenómeno del subdesarrollo en América Latina fue realizado por Raúl Prebisch en “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas” (1949), que se convertiría en la obra fundacional de la escuela de pensamiento estructuralista de la CEPAL<sup>1</sup>.

Siguiendo un “método” de análisis histórico-estructural, Prebisch precisó las condiciones específicas de la “periferia”. Su explicación del origen y la persistencia del subdesarrollo estaba basada en el sistema “centro-periferia”, que había resultado de la evolución histórica mundial y se fundaba en las diferencias de la estructura tecnológica o productiva<sup>2</sup> entre de las naciones centrales y las periféricas.

Como señaló Love (2005), el trabajo de Prebisch sirvió de modelo para un nutrido conjunto de estudios de casos de países que se realizaron entre 1959 y 1963. Celso Furtado (1959) se ocupó de la experiencia brasileña, Anibal Pinto (1959) de Chile, Aldo Ferrer (1963) de Argentina.<sup>3</sup>

Para Prebisch, el patrón de especialización productiva y las rigideces estructurales que impedían el desarrollo de la región estaban estrechamente vinculados a una tendencia al deterioro de los términos de intercambio que se traducían en recurrentes crisis del balance de pagos. También sus compañeros de la CEPAL se dedicaron a estudiar los problemas del “estrangulamiento externo”. Furtado, por ejemplo, publicó en 1958 un artículo titulado “El desequilibrio externo de las economías subdesarrolladas” en la revista *El Trimestre Económico*, y el año anterior la CEPAL había publicado un estudio titulado “El desequilibrio externo en el desarrollo económico latinoamericano: el caso de México”.

---

<sup>1</sup> Ese fue el primer *Estudio Económico de América Latina* hecho en la CEPAL para las conferencias anuales de Naciones Unidas. Unos años después fue traducido al portugués por Celso Furtado (Mallorquín, 1999). Hirschman llamó a ese *Estudio* el “manifiesto latinoamericano”, pues constituía la primera declaración teórica abierta dedicada a analizar la problemática específica de ese continente.

<sup>2</sup> Vernengo (2006) señalaba que Furtado, como Prebisch y los primeros cepalinos otorgaban un rol central a las características tecnológicas de la estructura económica en cuanto determinantes del subdesarrollo de la región (vease Cardoso, 1964; Furtado, 1972; Sunkel, 1973 y Ferrer, 1974, entre otros). Furtado, en particular, adelantó algunas de las ideas que serían la base de la escuela dependientista latinoamericana de los años setenta –por ejemplo, los conceptos de “dependencia tecnológica y cultural” que serían introducidos por Furtado. Referencias teóricas completas sobre la teoría de la dependencia se encuentran en Weaver (1976) y Palma (1978).

<sup>3</sup> Tiempo más tarde Osvaldo Sunkel y Pedro Paz (1970) reunirían nuevos aportes para explicar el (sub)desarrollo en toda la región.

Furtado advertía sobre la necesidad de una teoría autónoma para explicar el subdesarrollo de la periferia latinoamericana, al igual que sus compañeros de ruta de la CEPAL, y pretendería avanzar hacia explicaciones más profundas del subdesarrollo:

Como fenómeno específico que es, el subdesarrollo, requería un esfuerzo de teorización autónoma. La falta de esfuerzo ha movido a muchos economistas a explicar, por analogía con la experiencia de las economías desarrolladas, problemas que solo pueden ser debidamente planteados en base a una comprensión adecuada del fenómeno del subdesarrollo. La tendencia al desequilibrio en el balance de pagos es de los problemas que, por falta de un marco teórico adecuado han sido más incorrectamente formulados. (FURTADO, 1961, p. 177)

Entre los problemas estructurales específicos más importantes de la periferia, Furtado destacaría el desempleo estructural y la tendencia a la concentración del ingreso. El brasileño elaboró tempranamente un análisis sobre las condiciones históricas de la formación de la periferia en uno de sus primeros libros, *Desarrollo y Subdesarrollo*, del año 1961 (Ocampo, 2001).

En la primera sección de ese libro Furtado sustentaba la idea del subdesarrollo como un fenómeno histórico y realizaba una revisión crítica de las teorías ortodoxas del desarrollo como una secuencia de fases. Su visión se diferenciaba de los enfoques clásicos –i.e. Rostow, Rosentein-Rodan- pues negaba la existencia de una tendencia automática hacia un equilibrio en el largo plazo, y decía que la única tendencia visible era la de que los países subdesarrollados continuasen siéndolo. Prefería emplear un esquema dinámico de causación acumulativa como el elaborado por Myrdal (1957) para explicar el subdesarrollo, pues difícilmente podía éste entenderse bajo el marco analítico clásico de equilibrios estables.

En la segunda sección (“Subdesarrollo”) presentaba su visión sobre la conformación histórica de “la periferia”; que se había dado junto con la penetración del capitalismo en América Latina producto de la expansión de la revolución industrial. Al contrario de lo ocurrido en las naciones centrales, decía Furtado, en la periferia el avance del sistema capitalista había llevado a la creación de “estructuras híbridas” o duales; en las que convivían un sector de la producción organizado de manera tradicional (de baja productividad), y otro regido por criterios de eficiencia de mercado (que tenía una mayor productividad y mejores remuneraciones).

En los países industrializados, primero las naciones europeas y luego en la norteamericana, el desarrollo capitalista había ido absorbiendo paulatinamente a la fuerza de trabajo que era desplazada de las actividades agrícolas y artesanales precapitalistas para ser empleados en las ramas modernas; configurando una estructura productiva moderna e integrada económicamente. Una vez que esa población se hubo absorbido, comenzaba una fase de “maquinización” de la producción y de creación de nuevas tecnologías que tendían a contrarrestar la escasez relativa de mano de obra.

En los países periféricos, por el contrario, la economía capitalista no había llegado a absorber a toda la población excedente debido al tipo de especialización productiva con el que los países latinoamericanos participaban en el esquema de división internacional del trabajo. La producción agrícola-exportadora de la periferia se caracterizaba por tener escasos vínculos al interior de las economías domésticas y por generar una baja absorción del empleo precapitalista; dando lugar al surgimiento de estructuras productivas duales y a un esquema de división de la renta altamente concentrado en una pequeña minoría (propietaria de los recursos naturales).

El dualismo (o heterogeneidad) estructural era, para Furtado, una característica estructural del mundo periférico, que tenía un origen histórico determinado y que tendía a crear las condiciones para su propia conservación, en tanto alimentaba el desempleo estructural y la concentración del ingreso:

Las causas iniciales de la heterogeneidad estructural son de naturales económica. Pero son factores de orden tecnológicos los que la profundizan, dándole permanencia, y hacen del subdesarrollo un proceso cerrado, que tiende a autogenerarse (FURTADO, 1968, p. 177).

La idea de que la estructura económica de la periferia se caracterizaba por la existencia de marcadas diferencias de productividad (y de ingresos) entre distintos sectores estaba presente en el trabajo de Prebisch (1949), donde se mencionaba el contraste entre la estructura “especializada y heterogénea” de la periferia con la estructura “diversificada y homogénea” de los centros.<sup>4</sup>

Prebisch indicaba que había en América Latina una doble concentración del progreso técnico y de sus frutos: por un lado en relación a los países centrales *vis a vis* la periferia y, por el otro, entre los sectores modernos y los tradicionales al interior de la propia periferia. Afirmaba que esto era consecuencia de una penetración “lenta e irregular” del progreso técnico en la periferia: la difusión era “lenta” en relación con las necesidades de crecimiento económico y de absorción de mano de obra de los países, e “irregular” en tanto sólo se había expandido en un conjunto acotado de actividades económicas.

El chileno Anibal Pinto precisó y desarrolló el concepto de *heterogeneidad* planteado por Prebisch en su artículo “La concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano” (1965), cuyo título retomaba un concepto central en los trabajos del argentino. Pinto estuvo a cargo de la dirección y elaboración de los primeros trabajos empíricos realizados en la CEPAL sobre la distribución del ingreso, tanto a nivel geográfico y sectorial, como funcional y personal.

Pinto (1965) distinguía entre el fenómeno del *dualismo* y la *heterogeneidad estructural* en América Latina como correspondientes a distintas etapas históricas. Señalaba que el primero servía para caracterizar a las economías domésticas durante la fase de crecimiento agro-exportador; en la que el sector moderno o capitalista (vinculado a las actividades de exportación) y el precapitalista (de baja productividad) funcionaban como compartimentos estancos que permanecían aislados tanto geográfica como económicamente<sup>5</sup>.

Durante el período de la industrialización sustitutiva el dualismo estructural se había modificado y revestía una nueva forma más compleja, que no se limitaba a una simple dicotomía sectorial sino que:

En verdad, en este cuadro, más que una dualidad, se perfila una extraordinaria **heterogeneidad histórica**, en que conviven unidades económicas representativas de fases separadas por siglos de evolución, desde la agricultura primitiva, a veces precolombina, a la gran planta siderúrgica o de automotores montada a imagen y semejanza de la instalada en una economía adulta. (PINTO, 1965, p. 185; subrayado nuestro).

Con el desarrollo de las industrias modernas, las estructuras productivas domésticas se diversificaron considerablemente y las diferencias de productividad empezaron a surgir inclusive dentro de un mismo sector productivo –fuera ese primario, secundario o terciario-. La vieja marginalidad rural se había extendido también dentro

---

<sup>4</sup> Véase Rodríguez (1998).

<sup>5</sup> Pinto (1965, p.183) indicaba que habían diferentes grados de dualismo al interior de la región; las repúblicas centroamericanas *bananeras* y las exportadoras de minerales funcionaban como economías de enclave; Argentina y Uruguay tenían estructuras más integradas porque se especializaban en la explotación agrícola que estaba más vinculada a la dinámica de los mercados internos, y el caso de Brasil se asemejaba a este último, con la excepción de la región azucarera del Nordeste.

del espacio urbano, configurando un sistema de “periferia interna” al interior de las principales ciudades industrializadas.

Furtado, al igual que Pinto, se dedicaría a estudiar el problema de la heterogeneidad social y económica en los países latinoamericanos. Si bien en sus primeros trabajos ese concepto era análogo al del dualismo estructural, siguió luego la distinción propuesta por su par chileno y se dedicó a estudiar de cerca las condiciones específicas que tendían a preservar, en términos dinámicos, esta característica esencial de las economías periféricas.

## **2. La teoría del subdesarrollo en Furtado: el círculo vicioso de la inadecuada demanda y el inadecuado progreso tecnológico**

Como señaló Bielschowsky (2006), Furtado fue probablemente el primer autor que planteó la posibilidad de que persistiera en el largo plazo el desempleo estructural en América Latina. En su visión, los aumentos en la productividad media en la región podían coexistir con bajos salarios, contribuyendo a mantener una distribución regresiva del ingreso.

Para Furtado esos problemas se originaban en las propias características estructurales de las economías periféricas que estaban organizadas en sistemas de producción duales -o heterogéneos- que tendían a perpetuar el subdesarrollo en el tiempo.

Furtado compartía con Prebisch la idea de que el subdesarrollo era un problema de naturaleza esencialmente tecnológica y que si bien la estructura económica interna había experimentado cambios importantes al pasar del modelo de crecimiento agro-exportador al de la industrialización sustitutiva, sin embargo, las nuevas tecnologías incorporadas en los sectores modernos seguían ocasionando transtornos en las economías domésticas. Esto se debía a que las técnicas eran diseñadas en los países centrales de acuerdo a la disponibilidad factorial de aquellos, que era justamente inversa a la dotación de factores en la periferia.

En los países avanzados –en los que el desarrollo capitalista había llegado a absorber en sus primeras etapas a toda la fuerza de trabajo- había pleno empleo y la tecnología se desarrollaba de manera endógena para compensar la escasez relativa de mano de obra. El desarrollo de técnicas intensivas en capital y ahorradoras de mano de obra permitía a los capitalistas apropiarse de los incrementos de la productividad *vis a vis* los trabajadores. En la periferia, por el contrario, la tecnología era exógena y por ende inadecuada. La incorporación del progreso tecnológico generado en el centro tendía a ahorrar el uso del factor que era abundante (mano de obra) y a intensificar el empleo del factor escaso (capital).

Ese problema, que Furtado llamó “inadecuación tecnológica”, explicaba la persistencia del excedente estructural de mano de obra en los países periféricos.<sup>6</sup> Ese argumento combinaba una teoría neoclásica de la acumulación –basada en la utilización de factores según la dotación relativa en cada país- y una marxista –dado que la tecnología era una herramienta de todos los capitalistas para preservar su participación en el ingreso-; pero, a diferencia de aquellos, sostenía que los beneficios del progreso tecnológico dependían de las características estructurales específicas del país en que se aplicaba:

---

<sup>6</sup> Para un análisis sobre el concepto de “inadecuación tecnológica” y sus puntos de contacto con la noción de Sistemas Nacionales de Innovación de las teorías evolucionistas, vease Albuquerque (2005).

[en América Latina] como la absorción de factores se efectúa, no en función de su disponibilidad relativa sino según el tipo de tecnología que se utiliza [desarrollada en base a las dotaciones factorial relativa del centro], aun con una tasa de salario igual a cero, queda excluida la posibilidad de absorción de mano de obra disponible. (FURTADO, 1966a, p.18).

En términos analíticos simples, la inadecuación tecnológica era un efecto cuya dirección causal iba desde la composición de la estructura tecnológica o productiva (capital intensiva y ahorradora de mano de obra) hacia el nivel de empleo y de remuneración del trabajo (heterogeneidad social).

En su explicación del subdesarrollo Furtado combinaba la “inadecuación tecnológica” con otra inadecuación que venía del “lado de la demanda”, y que operaba en la dirección inversa que la anterior. Señalaba que el excedente estructural de mano de obra, al mantener los salarios cercanos a los niveles de subsistencia, generaba una estructura regresiva de distribución del ingreso (heterogeneidad social) que configuraba un determinado perfil de demanda que afectaba a la composición (o relación K/L) de la estructura productiva a través de la capitalización de las nuevas inversiones –y del progreso tecnológico contenido en ellas-.

Furtado analizó esa relación entre distribución del ingreso y la selección de técnicas a través de la composición demanda en un modelo matemático bastante complejo, que presentó en un artículo en colaboración con Alfredo de Sousa en *El Trimestre Económico*, titulado “Los perfiles de la demanda y de la inversión” (1970). En ese artículo reunía algunos elementos teóricos de sus primeros trabajos, como *Formación de capital y desarrollo económico* publicado en 1952 en la *Revista Brasileira de Economía*.

Comenzaba indicando que el progreso tecnológico –el proceso de creación de innovaciones<sup>7</sup>- no podía entenderse por separado del proceso de acumulación de capital. El avance de la tecnología era una condición necesaria para la acumulación, pero a su vez era una función creciente de la última. Como la inversión era el principal motor de la acumulación en las economías capitalistas, entonces era necesario estudiar los factores determinantes aquella.

Según sostuvo en *Teoría y política del desarrollo económico* (1968)<sup>8</sup>:

La manera en que evoluciona la demanda constituye, por lo tanto, un factor fundamental en la orientación de las nuevas inversiones. A su vez, la forma en la que evoluciona la demanda en función del aumento del ingreso es determinada, en buena parte, por factores institucionales. (FURTADO, 1968, p.109)

Las decisiones de inversión/innovación, por un lado, dependían de la evolución de la demanda pues se basaban en las expectativas de venta de los empresarios. Esa idea

---

<sup>7</sup> El término “innovaciones” era poco utilizado en la época pero Furtado había seguido de cerca la teoría de Schumpeter; y compartía con aquel la importancia de la creación de innovaciones como base para el desarrollo económico. Pero disintió con la idea schumpeteriana de que aquellas eran fruto del “espíritu empresarial”, que para Furtado era una categoría abstracta y ahistórica y, por tanto, incapaz para explicar el desarrollo y la acumulación. En 1946 Furtado ingresó a la Universidad de París para realizar sus estudios de doctor en Economía, y se matriculó en el Instituto de Ciencias Políticas lo que le permitió entrar en contacto con Maurice Byé, quien era discípulo de Francois Perroux, a su vez, discípulo lejano de Schumpeter (Furtado, 1985, p.25).

<sup>8</sup> *Teoría y..* (1968) fue uno de los libros más importantes de Furtado en el que reunió varios de sus trabajos más conocidos. En la primera parte del libro profundizaba la crítica a las teorías ortodoxas del desarrollo que había presentado en *Desarrollo y..* (1961) y también exponía (más brevemente) el análisis histórico del subdesarrollo de la periferia. En el capítulo 9, titulado “Esquema macroeconómico del desarrollo” presentaba los principales argumentos de *La demanda y..* (1970); y en el capítulo 21 exponía brevemente el modelo del estancamiento de *Subdesarrollo y estancamiento* (1966a) del que hablaremos en la sección siguiente.

recogía cierta influencia keynesiana, aunque Furtado la utilizaría principalmente para explicar los cambios de *composición* y no en el *nivel* de las inversiones, incorporando así el enfoque estructuralista. La *composición* reflejaba el ratio K/L de las nuevas inversiones, de manera que cuanto más capital-intensivas eran las últimas menor era la absorción de trabajo.

El comportamiento de la demanda orientaba a las inversiones en dos direcciones: -*Difusión de técnicas* ya conocidas y usadas en otros sectores de la economía, que eran menos capitalizadas y tendían a absorber una mayor cantidad de mano de obra; e -*Invención o asimilación de nuevas técnicas* que no eran conocidas en el proceso productivo nacional e implicaban un ratio más alto de K/L y una menor absorción de trabajo.

Por otro lado, los perfiles de la demanda dependían de la distribución del ingreso en tanto el consumo estaba determinado por factores sociales e institucionales, vinculados a la posición de los individuos en la escala social. Furtado se valía del “efecto demostración” de Duesenberry (1949) para explicar el comportamiento de la demanda; decía que mientras las clases más ricas tendían a consumir productos que constituían “novedades” tecnológicas, las clases más pobres solían imitar los patrones de consumo de las primeras. El “efecto demostración” ya había aparecido en *Formación de capital* y..(1952), donde Furtado realizaba una compilación de seis conferencias de Ragnar Nurske en el Instituto Brasileiro de Economía<sup>9</sup>, quien también utilizaba ese enfoque “sociológico” del consumo para explicar su círculo vicioso del subdesarrollo – denominado “trampa de la pobreza”<sup>10</sup>-.

Finalmente, Furtado señalaba que, dada la distribución del ingreso<sup>11</sup>, si los aumentos de la renta se concentraban en los estratos sociales más altos, la acumulación estaría basada en la *asimilación* de nuevas tecnologías, incrementando la capitalización de la economía y generando una baja absorción de mano de obra. Si por el contrario el crecimiento favorecía a las clases de menores ingresos, el consumo se “popularizaría” impulsando la *difusión* de técnicas y absorbiendo una mayor cantidad de trabajo (Furtado, 1970, p.476).

La situación en la periferia podía caracterizarse como un “círculo del subdesarrollo” que tendía a reproducirse de forma acumulativa. La heterogeneidad

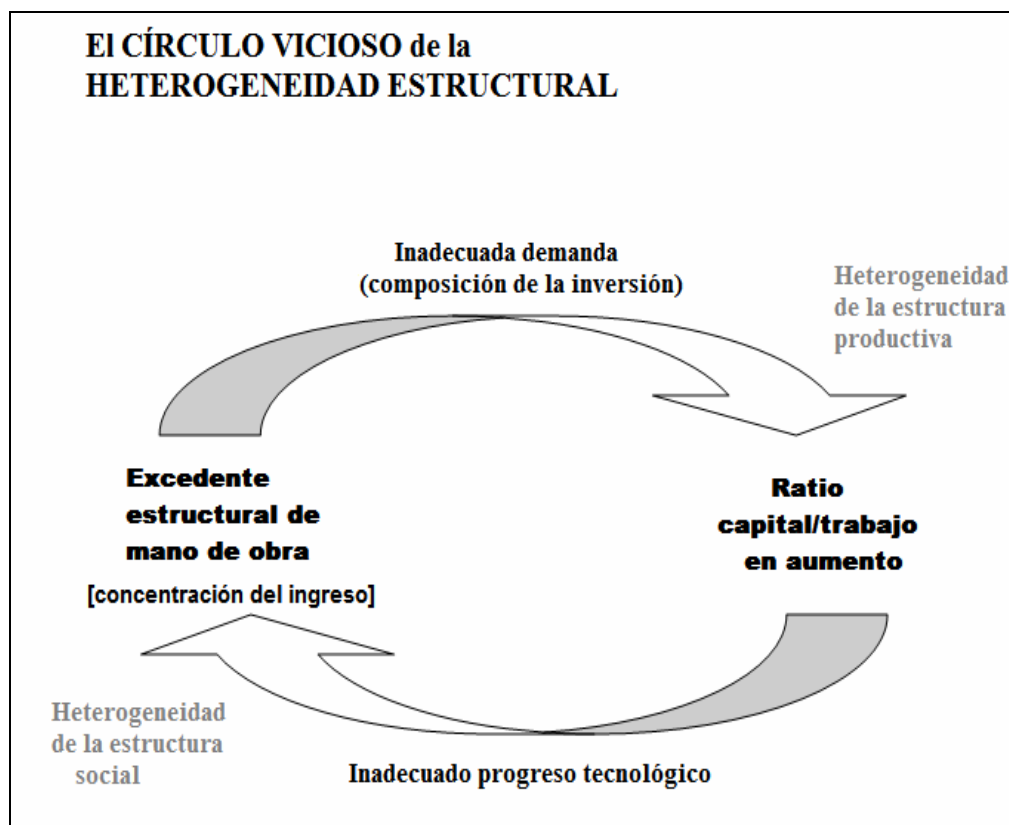
---

<sup>9</sup> Nurske respondió a ese trabajo unos meses después en la misma *Revista Brasileira de Economia*; dando lugar al posteriormente “famoso debate” entre ambos autores. Sin embargo Furtado aclaraba que las diferencias con Nurske “no tenían mayor importancia”, ya que en su artículo él sólo había hecho algunas “observaciones como simple excusa para mostrar un conjunto ordenado de ideas, en gran parte las mismas que había utilizado Nurske, pero presentadas de otra forma” (Furtado, 1985, p.130). Lo que Furtado criticaba a Nurske era que usaba la teoría schumpeteriana para describir el subdesarrollo, en tanto era una explicación ahistórica y por lo tanto incompleta para entender la especificidad del último.

<sup>10</sup> Nurske (1953) había sido de los pioneros del mundo desarrollado en estudiar los problemas del subdesarrollo. Él lo caracterizaba como un proceso circular caracterizado por una oferta insuficiente de capital, debido a la baja capacidad de ahorro de los países pobres en los que el aumento de ingreso se destinaba a ampliar el consumo de las clases altas –que imitaban los estándares de los países centrales- en detrimento del ahorro. Por otro lado, había una insuficiencia en la demanda de capital debido al reducido tamaño de los mercados internos para el desarrollo de las industrias más avanzadas (este argumento también lo usaría Furtado en su explicación del estancamiento).

<sup>11</sup> La distribución del ingreso era un dato exógeno en este modelo y estaba dada por las relaciones de poder entre distintos actores sociales, que estaban determinadas históricamente. Furtado decía que los agentes que ejercían el *poder económico* –entendido como la capacidad de alterar los parámetros estructurales para condicionar el comportamiento de otros individuos y apropiarse de los frutos del progreso- eran los que guiaban la acumulación y la orientación del desarrollo tecnológico. Se alejaba así del planteo neoclásico, basado en la adaptación de microdecisiones de los agentes a los precios del mercado, y retomaba la idea de las macrodecisiones de Francois Perroux (1965), quien indicaba que algunos agentes podían ejercer un efecto de dominación sobre los demás.

estructural implicaba mantener un excedente estructural de mano de obra, niveles de salarios cercanos a los de subsistencia (que no aumentan con la productividad) y una distribución del ingreso fuertemente concentrada (en tanto aumenta la participación de los beneficios en el producto), que orientaba el progreso tecnológico en el sentido de *asimilar* nuevas técnicas intensivas en capital, que tendían a incrementar el desempleo estructural, profundizando la heterogeneidad estructural y el subdesarrollo económico.



El subdesarrollo tenía una dinámica que conducía a su autoreproducción en el tiempo y no a una superación hacia el desarrollo, como afirmaban las visiones ortodoxas. Furtado aseguraba, siguiendo a Myrdal (1965), que el funcionamiento de la economía no se articulaba, al menos en los países subdesarrollados, en base a una tendencia al equilibrio, sino que funcionaba en torno a reacciones en cadena que alejaban cada vez más a la economía de un teórico estado estacionario.

### 3. La perpetuación del subdesarrollo y la tendencia al estancamiento o al crecimiento económico

Furtado sostenía que el subdesarrollo era un fenómeno histórico específico de las economías periféricas y que tendía a autoreproducirse en el tiempo. La heterogeneidad estructural, como especificidad del subdesarrollo, a través de la alimentación del excedente estructural de mano de obra y de la profundización de la concentración del ingreso, generaba las condiciones para su propia preservación.

Esa heterogeneidad estructural no había sido eliminada por la industrialización que Furtado había defendido enérgicamente desde la CEPAL entre mediados de los años 40' y 50'. Citando a FitzGerald (1998), los argumentos de la CEPAL a favor de la industrialización sustitutiva como modelo de desarrollo de la región giraban en torno a

su capacidad para resolver los antiguos problemas del modelo agro-exportador en tanto permitía: a) reducir la dependencia externa y aliviar los problemas de balance de pagos y la tendencia a la caída de los términos de intercambio, b) generar una mayor cantidad de empleo (e incrementos salariales), absorbiendo la mano de obra excedente del sector agrícola precapitalista y favoreciendo a la integración social, y c) promover mucho más rápidamente el progreso tecnológico.

Junto con sus compañeros de ruta, Furtado comenzaba a advertir hacia fines de los 60' sobre las dificultades del modelo sustitutivo –entrada la fase de industrialización “pesada”- en la región<sup>12</sup>. Probablemente su diagnóstico fue de los más pesimistas, en tanto veía que, dadas las características estructurales de las economías latinoamericanas –caracterizadas por una marcada heterogeneidad estructural- el proceso de industrialización generaría una tendencia secular al estancamiento económico.

No obstante, cuando las condiciones (vinculadas al comportamiento de la relación capital-producto de una economía y el grado de utilización de la capacidad instalada) bajo las que se alimentaba la heterogeneidad estructural se modificaban, como ocurriría en Brasil durante los años de altas tasas de crecimiento sostenido entre mediados de los sesenta y setenta, la heterogeneidad social y tecnológica podrían convertirse en rasgos funcionales para el crecimiento económico.

### ***El modelo (brasileño) del estancamiento***

El “modelo del (sub)desarrollo” fue uno de los aportes más difundidos y controvertidos de Celso Furtado en el pensamiento estructuralista. Se presentó públicamente por primera vez en su libro *Subdesarrollo y Estancamiento en América Latina* (1966a), en el capítulo tercero titulado “Factores estructurales que impiden el desarrollo”, no obstante, una versión “más técnica” había sido publicada un año antes en un journal estadounidense<sup>13</sup>. *Subdesarrollo y..* (1966a) estaba dedicado “A los jóvenes latinoamericanos” y reunía una serie de conferencias que Furtado había dado en el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) luego de que debió exiliarse de Brasil por el golpe militar de 1964<sup>14</sup>.

Furtado decía que los países latinoamericanos que habían avanzado en la industrialización sustitutiva entre fines de los cincuenta y mediados de los sesenta habían alcanzado una “insatisfactoria” tasa de crecimiento del producto per cápita que había sido acompañada por un aumento de la desigualdad social, y que esto manifestaba la existencia de una tendencia secular al estancamiento<sup>15</sup>. En su modelo estructuralista

---

<sup>12</sup> La CEPAL insistía sobre los problemas estructurales del subdesarrollo. Por un lado, el problema del estrangulamiento externo. Una vez avanzada la industrialización persistía una recurrente insuficiencia de divisas, necesarias ahora para las crecientes importaciones de insumos bienes de capital. Por otra parte se insistía sobre el problema de la inflación estructural, que era reacia a las recetas ortodoxas usualmente aplicadas con resultados recesivos; véase por ejemplo Prebisch (1961, 1963).

<sup>13</sup> El artículo publicado en *Studies in Comparative International Development* se traduciría “Development and Stagnation in Latin America: a Structuralist Approach”, y una versión posterior en castellano fue publicada en la revista *Desarrollo Económico* de Argentina en el año 1966 (Szmrecsáyi, 2005).

<sup>14</sup> Furtado había asumido como Ministro de Planeamiento del presidente Goulart en el año 1963 y en su breve administración, hasta marzo de 1964, elaboró el *Plan trienal de desarrollo económico y social 1963-1965*, el cual nunca llegó a implementarse. Tras el exilio Furtado viajó a Chile para trabajar unos meses en el ILPES y luego ejerció como profesor invitado en distintas universidades alrededor del mundo; estuvo en Estados Unidos (Yale, 1964-1965; American University, 1972; y Columbia, 1977), París (1965-1969) e Inglaterra (Cambridge, 1973-1974) (Mallorquín, 1999).

<sup>15</sup> En un libro posterior, *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*, Furtado (1971a) presentaba en cifras la evolución de las economías periféricas desde tiempos

analizaba cuáles habían sido las causas estructurales que obstaculizaban el crecimiento económico, especialmente en el caso de Brasil.

Siguiendo el método histórico-estructuralista que había patrocinado, comenzaba con un análisis histórico del desarrollo capitalista en toda América Latina, desde los orígenes coloniales en 1850 hasta el período de la industrialización moderna.

En esa “introducción” histórica, ubicaba la génesis del subdesarrollo en el período de integración de los países latinoamericanos en las redes de comercio globales (o división internacional del trabajo), durante el cual la región se había especializado en la producción (exportación) de materias primas y en el consumo (importación) de manufacturas industriales y bienes de capital. Señalaba que en esa fase agro-exportadora la oferta doméstica había sido poco diversificada y descansaba en la providencial dotación de recursos naturales, de modo que –dado que la demanda externa era perfectamente elástica– el sistema se desarrollaba introduciendo modificaciones poco significativas en materia de innovaciones y de distribución del ingreso. La generación de empleo era baja pues sólo una parte de los campesinos cuyas tierras habían sido expropiadas para producir para la exportación podía conservar su trabajo rural, mientras el resto pasaba a poblar el sector precapitalista. Se había configurado así una estructura económica dual que para Furtado era la condición específica del subdesarrollo<sup>16</sup>.

La industrialización sustitutiva en Latinoamérica había sido, para Furtado, impulsada por factores “exógenos” –la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial– que habían alterado la configuración de relaciones económicas internacionales e interrumpido los flujos comerciales entre el centro y la periferia; llevando a la necesidad de sustituir por producción local los bienes industriales que antes se importaban. Como consecuencia, se habían producido importantes transformaciones en las estructuras productivas domésticas que debieron pasar a abastecer a la demanda de los mercados internos y a fabricar manufacturas industriales. Señalaba que durante el primer período de la industrialización sustitutiva se habían desarrollado las industrias livianas, dedicadas a la producción bienes de consumo no durables e insumos básicos, que habían permitido alcanzar altas tasas de crecimiento del producto y del empleo. Pero el escenario era menos alentador a medida que se avanzaba en las etapas de sustitución “difícil” o en el desarrollo de las industrias “pesadas”, dedicadas a fabricar maquinarias y bienes de consumo durable, que eran más intensivas en capital y demandaban menos empleo, lo cual contribuía a profundizar la heterogeneidad económica y a obstaculizar el crecimiento económico<sup>17</sup>.

En un trabajo posterior titulado “Un modelo de simulación del desarrollo y el estancamiento en América Latina”, que publicó junto a Andrea Maneschi en el año 1968 en la revista *El Trimestre Económico*, Furtado presentó un modelo de simulación de esa reconstrucción histórica del proceso de desarrollo en la periferia. En ese artículo realizaba un ejercicio de programación dinámica –de una economía con diez sectores–

---

pasados. Las del supuesto estancamiento indicaban tasas de crecimiento del producto per cápita en América Latina que habían pasado de 2,2% en 1950-55 a 1,8% en 1955-60 y a 1,7% en 1960-1965. En los países más avanzados, Argentina, Brasil y México, las tasas de crecimiento habían sido 1%, 2,9% y 3,1% respectivamente en 1950-55; 0,9%, 2,9% y 3,1% en 1955-60; y 1,3%, 1,8% y 2,8% en el período 1960-65.

<sup>16</sup> Señalaba que Argentina y Uruguay eran los únicos casos de América Latina que no podían considerarse economías subdesarrolladas en tanto habían conseguido absorber a toda la población excedente durante el período agro-exportador (Furtado, 1966b, p.18).

<sup>17</sup> En los países de industrialización tardía (como Colombia, Perú y Venezuela) las rigideces estructurales que frenaban el crecimiento económico habían comenzado a aparecer en la primera etapa de la industrialización moderna, y se relacionaban con los elevados coeficientes de importación asociados a las actividades de las empresas transnacionales (FitzGerald, 1998).

en el que cada una de las etapas históricas tenía una función objetivo a maximizar sujeta a restricciones: en la fase agro-exportadora se maximizaba el consumo de los grupos de altos ingresos, en la primera etapa de la industrialización el aumento de la capacidad del sector de bienes de consumo no durables y en la segunda las ganancias de las nuevas industrias (Furtado y Maneschi 1968, pp. 192/5). En esa segunda fase de la industrialización comenzaban a agudizarse las rigideces estructurales vinculadas al “inadecuado” grado de capitalización de la economía, que generaban la tendencia al estancamiento.

Furtado presentó el “modelo estructuralista” de *Subdesarrollo* y.. (1966a) para explicar las consecuencias que la industrialización moderna tendría, en términos de crecimiento (estancamiento) económico, en una economía periférica caracterizada por la existencia de heterogeneidad estructural. Se trataba de una economía con alta concentración del ingreso y un excedente estructural de mano de obra, que se dividía en cinco sectores con diferentes funciones de producción:

P<sub>1</sub>: industrias con un alto coeficiente de capitalización,

P<sub>2</sub>: industrias con bajo coeficiente de capitalización,

P<sub>3</sub>: servicios, incluidos obras públicas,

P<sub>4</sub>: agricultura capitalista para los mercados interno y externo, y

P<sub>5</sub>: sector precapitalista (agricultura y artesanías tradicionales).

Dado que había un excedente estructural de mano de obra, el salario promedio no acompañaba los incrementos de productividad sino que reflejaba las condiciones de vida de P<sub>5</sub>. Por otro lado, dado que la tecnología era exógena (provenía de los países centrales), los sectores más modernos, P<sub>1</sub> y P<sub>2</sub>, incorporaban técnicas que tendían a ahorrar mano de obra e incrementaban el ratio K/L. La productividad del trabajo (Y/L) era mayor a medida que se avanzaba en las nuevas industrias, P<sub>4</sub> a P<sub>1</sub>, lo que aumentaba la tasa de crecimiento del producto y también la participación de los beneficios en el ingreso total; alimentando la ya elevada concentración del ingreso y heterogeneidad social.

Durante la fase de crecimiento agrícola-exportadora la evolución de esa economía dependía del comportamiento de la demanda externa. El tipo de especialización basado en la explotación de los recursos naturales implicaba una escasa absorción de mano de obra y adelanto tecnológico. Durante ese período se expandía la producción de P<sub>4</sub> para ampliar las exportaciones, a medida que se iba transfiriendo mano de obra de P<sub>5</sub> a P<sub>4</sub>. Esto aumentaba la tasa de salarios en esos sectores (generando efectos secundarios sobre P<sub>3</sub>), pero los cambios sobre la distribución del ingreso eran poco significativos debido a la existencia del excedente estructural de mano de obra que funcionaba como un “ejército de reserva”. Las cuasi-rentas absorbidas por los capitalistas/terratenientes, por su parte, generaban un aumento de las importaciones a través del consumo de bienes suntuarios.

La expansión de P<sub>4</sub> se había interrumpido en esa economía por el efecto de “factores exógenos” que sacudieron a la demanda externa e impulsaron el proceso de industrialización sustitutiva. Esto había causado una importante transformación en la estructura productiva doméstica que pasó a abastecer al mercado doméstico y a fabricar manufacturas industriales destinadas al consumo de las clases altas. La demanda interna estimulaba la producción en P<sub>2</sub>, aumentando la tasa de crecimiento tanto del producto como del empleo. La masa de salarios también se incrementaba a medida que se absorbía población de P<sub>5</sub> y estimulaba el consumo en P<sub>4</sub> y P<sub>3</sub>. La tasa de ganancia era mucho mayor en P<sub>2</sub> que en P<sub>3</sub>+ P<sub>4</sub> dado que las diferencias salariales eran poco

significativas *vis a vis* las de productividad entre esos sectores<sup>18</sup>. Eso permitía mantener una tasa de inversión compatible con los requerimientos de la acumulación en el sector moderno,  $P_2$ , que tenía un coeficiente  $K/L$  más alto. La relación producto-capital ( $Y/K$ ) también aumentaba porque las diferencias de productividad entre  $P_2$  y  $P_3+P_4$  eran significativas, y esto permitía alcanzar, para una tasa de ahorro dada, una tasa de crecimiento superior a la del régimen anterior.

A medida que la industrialización avanzaba hacia los rubros de “difícil” sustitución ( $P_1$ ), se aceleraba el crecimiento económico y la participación de los beneficios en el producto pero los salarios permanecían en niveles cercanos a los de subsistencia; porque la productividad era mayor en  $P_1$  y  $P_2$  pero empleaban una menor cantidad relativa de mano de obra. Se agudizaba la concentración del ingreso heredada del período anterior y, por el efecto demostración, se forjaba un patrón de demanda que incentivaba la producción en las actividades modernas,  $P_1$  y  $P_2$ , que empleaban una menor cantidad relativa de trabajo (alimentando el círculo de la heterogeneidad estructural)<sup>19</sup>.

Alcanzado determinado nivel de capitalización en la economía, la tendencia al crecimiento se revertía y comenzaban a surgir rigideces que obstaculizaban el desarrollo. En primer lugar, suponiendo que la tasa de ganancia tendía a igualarse en la industria y que los rendimientos del capital eran no crecientes, aparecía una tendencia a la caída de la relación  $Y/K$  que era tanto más fuerte cuanto mayor el ratio  $K/L$  de las nuevas inversiones –el cual crecía constantemente por el perfil de la demanda-<sup>20</sup>. En segundo lugar, aparecían limitaciones vinculadas al tamaño de los mercados domésticos que eran insuficientes para lograr el uso pleno de la capacidad instalada de las nuevas industrias y deprimían la tasa de ganancia y la inversión en el conjunto de la economía<sup>21</sup>. Ambos efectos se combinaban generando una tendencia al estancamiento del crecimiento del producto per cápita.

Furtado mostraba que la existencia de una heterogeneidad estructural (que tendía a autoreproducirse de forma acumulativa) en las economías periféricas se combinaba (negativamente) con el crecimiento económico y acababa generando, en los “casos más generales” como Brasil, una tendencia estructural al estancamiento:

En síntesis, todo sucede como si la existencia de un sector precapitalista de carácter semifeudal, junto a un sector industrial que absorbe una tecnología caracterizada por un coeficiente de capital rápidamente creciente, originase una pauta de distribución del ingreso que tiende a orientar la aplicación de los recursos productivos, en forma de reducir la eficiencia económica de éstos y de concentrar aún más el ingreso, en un proceso de causación circular. En el caso más general, la declinación en la eficiencia económica provoca directamente el estancamiento económico. (FURTADO, 1966a, p. 97)

---

<sup>18</sup> Pinto (1965) señalaba que en el año 1950 la productividad, medida en miles de cruzeiros de 1949, era de 4,7 en el sector agrícola y de 29,1 en la industria; y en 1960 estos valores eran 5 mil cruzeiros y 49 mil respectivamente (usaba como fuente datos de la CEPAL y el BNDE de Brasil).

<sup>19</sup> Pinto (1965) mostraba que la tasa de crecimiento del personal ocupado en la industria en Brasil fue 4,6% en los años 40' y de 2,8% en los 50', tomando como fuente el Censo agrícola y industrial.

<sup>20</sup> A medida que aumentaba la capitalización de la economía (ratio  $K/L$ ), crecía la participación de los beneficios en el producto ( $B/Y$ ); lo cual bajo el supuesto de igualdad de la tasa de ganancia ( $B/K$ ) y rendimientos no crecientes del capital, hacía caer la relación  $Y/K$ . Si eso no se diera, decía Furtado, no se explicaría por qué atraen inversiones las industrias con una menor rentabilidad del capital.

<sup>21</sup> El problema del tamaño de los mercados aparecía en este modelo fundamentalmente vinculado con el aumento del precio relativo de los bienes de capital, en tanto las industrias modernas exigían mayores dimensiones en los mercados, sólo podían desarrollarse en la periferia bajo la protección del Estado que les garantizase altos niveles de rentabilidad (Furtado, 1966b, p.26).

Maria da Conceição Tavares y José Serra presentaron la primera crítica a la tesis del estancamiento en su artículo titulado “Más allá del estancamiento. Una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente de Brasil”, publicado en 1971 en *El Trimestre Económico*. Sus críticas apuntaban principalmente al argumento de la caída de la relación Y/K; y señalaban que:

- La relación producto-capital no era una categoría relevante para explicar el ciclo económico pues no era una variable *decisión* (como la tasa de rentabilidad esperada) sino *resultado* del crecimiento (o la falta de aquél);
- El supuesto de la igualación de tasa de ganancia y los rendimientos no crecientes del capital resultaba inapropiado para estudiar la evolución de la economía<sup>22</sup>; y
- La relación Y/K había aumentado en la industria entre 1955 y 1960, y en 1960-1963, cuando se configuraba la caída de las tasas de crecimiento, no había habido ninguna evidencia sobre su comportamiento.

Para Tavares y Serra (1971) el problema del “estancamiento” de Brasil se debía a la subutilización de la capacidad instalada de las nuevas industrias, que requerían mayores dimensiones de mercado, y a la falta de instrumentos de financiamiento adecuados para su desarrollo.

Furtado también mencionaba ese problema aunque, como señalaron sus pares brasileños, se había centrado en el comportamiento de la relación Y/K para explicar el estancamiento<sup>23</sup>:

La elevación en el coeficiente de capital por unidad de empleo, en condiciones de estabilidad de la tasa de salarios, opera en el sentido de concentrar el ingreso; por otro lado al tener que orientarse a industrias cada vez más exigentes desde el punto de vista de las dimensiones del mercado, las inversiones ponen en marcha factores que deprimen la relación producto-capital (Y/K). (FURTADO, 1966b, p.28)

Para Furtado el modelo de crecimiento de la periferia, especialmente brasileña, desde mediados de los sesenta podía caracterizarse como un proceso circular acumulativo que reforzaba las rigideces estructurales que impedían eliminar el subdesarrollo, y que conducía al estancamiento económico. Es decir, había una relación inversa entre concentración del ingreso y crecimiento económico que se explicaba principalmente por dos motivos: la caída de la relación Y/K y el problema del tamaño de los mercados domésticos. Tavares y Serra (1971) mostraron que la primera condición no se verificaba en la realidad (no sólo no había evidencias de la caída de Y/K sino que era erróneo considerarla una variable causal), pero al igual que Furtado advertían sobre el problema de la subutilización de la capacidad instalada.

Bajo esa situación la acción del Estado era imprescindible para superar el subdesarrollo:

Es fácil inferir, por lo tanto, que en América Latina el desarrollo no podrá ser una simple resultante de las fuerzas que operan espontáneamente en los mercados. Solo la acción consciente y deliberada de órganos centrales de decisión podrá llevar adelante ese desarrollo (FURTADO, 1966a, p. 49).

---

<sup>22</sup> Decían que Furtado vestía “‘una camisa de fuerza’ de un modelo neoclásico, elegante pero ineficaz para explicar la dinámica de una economía capitalista” (Tavares y Serra, 1971, p. 218).

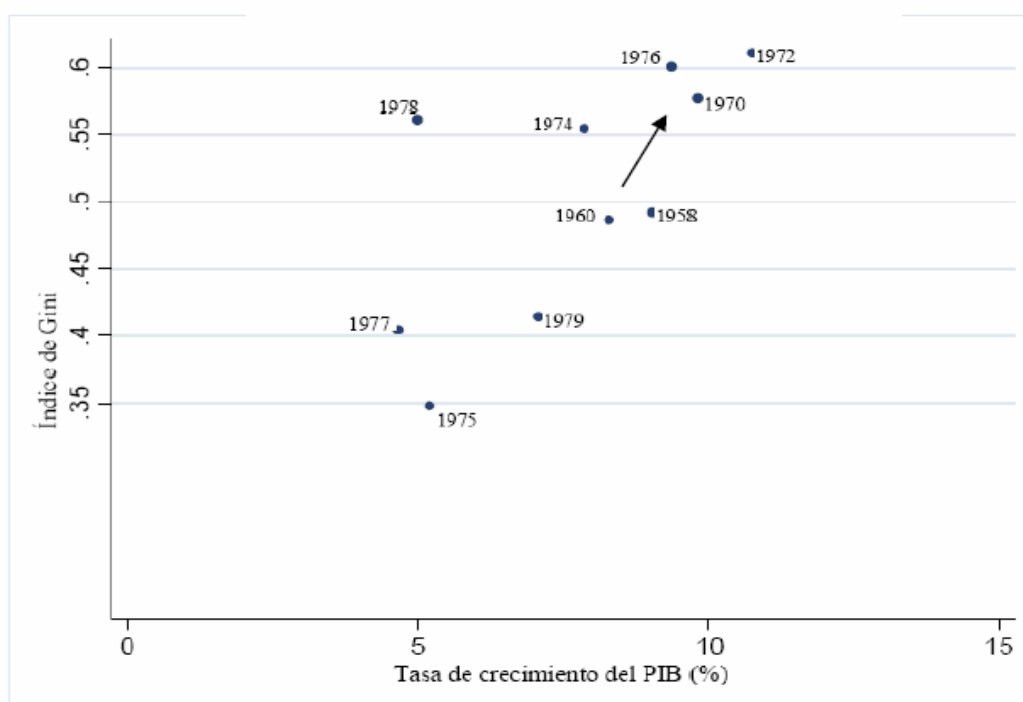
<sup>23</sup> Tavares (1964) también planteó el problema del limitado tamaño los mercados internos de la periferia. Furtado extendió el tratamiento de ese problema de los mercados domésticos en relación al uso de la capacidad instalada, con respecto a la versión del capítulo tercero de *Subdesarrollo y..* (1966a), en la versión posterior en el mismo año en la revista *Desarrollo Económico*.

### *El modelo (brasileño) del crecimiento*

El período extendido entre 1967 y 1974 en Brasil fue conocido como el “milagro brasileño” en tanto se alcanzaron tasas de crecimiento del producto cercanas al 10% anual, que sobrevenían a un período de relativo estancamiento -6% de crecimiento promedio entre 1959 y 1967-, y bajas tasas de inflación, que pasaron de niveles en torno al 50% promedio anual al 25% (Giambiagi *et al*, 2005).

Ese escenario de altas tasas de crecimiento estuvo acompañado por un aumento de la desigualdad de ingresos; como se observa en el gráfico 1.

**Gráfico 1. Índice de Gini y tasa de crecimiento del producto en Brasil (años seleccionados)**



Fuente: Panigo (2007)

Como señaló Bielschowsky (1998), esa particular combinación entre crecimiento económico y concentración del ingreso inauguraba la discusión sobre los “estilos” de crecimiento en América Latina. Los autores cepalinos preferían hablar de un crecimiento “maligno” o “perverso” para referirse a ese período de expansión fundado en la profundización de la heterogeneidad social como el de los años de la dictadura en Brasil.

En su estudio sobre la evolución de la economía brasileña entre 1964 y comienzos de los años setenta, Tavares y Serra (1971) presentaron una de las críticas más resonantes sobre la posibilidad de obtener un mayor dinamismo combinado con un aumento de la desigualdad social y la concentración del ingreso.

Pinto (1972) también señalaba que la concentración del ingreso había sido funcional al dinamismo brasileño y afirmaba que, dadas las especificidades del crecimiento en la periferia, la industrialización en América Latina no había permitido resolver el problema de las diferencias de ingresos y la marginalidad social.

Paradójicamente, Furtado (1966a) junto con Tavares (1964) y Pinto (1965) habían inaugurado a mediados de los sesenta el debate latinoamericano sobre los modelos de crecimiento y distribución del ingreso, destacando que la concentración del ingreso afectaba negativamente al crecimiento económico. Y, al igual que sus pares, sostuvo en sus libros *Análisis del modelo brasileño* (1972) y *El desarrollo económico: un mito* (1975) dedicados a estudiar el milagro brasileño que la heterogeneidad estructural contribuía a acelerar el dinamismo económico<sup>24 25</sup>.

Sostenía que el crecimiento había sido resultado de un proceso de “concentración dinámica” que había reorientado el consumo de las clases altas hacia determinadas industrias de bienes de consumo durable, ayudando a resolver el problema de la subutilización de la capacidad instalada –que era un factor que obstaculizaba el crecimiento según el modelo de *Subdesarrollo y..*(1966a)-. El salario de las clases medias-bajas y bajas permanecía estancado, y por ende perdía dinamismo la producción del sector de bienes de consumo no durables, pero la demanda de las clases ricas (por el “efecto demostración”) estimulaba el desarrollo de los sectores más dinámicos que impulsaban el crecimiento del producto per cápita<sup>26</sup>.

Furtado vinculaba el proceso de “concentración dinámica” a la acción conjugada entre el Estado y las empresas transnacionales<sup>27</sup>. Esas empresas ocupaban un rol estratégico en la estructura productiva de Brasil en tanto ocupaban los rubros más dinámicos, de bienes durables y de capital. Furtado indicaba que la política económica del gobierno militar había modificado las características del mercado interno para hacerlas compatibles con las mayores dimensiones exigidas por los parámetros de escala en esos sectores modernos –modelizados como P<sub>5</sub> en el modelo de 1966-<sup>28</sup>.

La reorientación del perfil de demanda había sido impulsada por la política del Estado a través de la concentración (dirigida) del ingreso que había logrado conciliar la tasa de crecimiento del consumo de bienes durables –incrementando los ingresos de las clases altas-, la del salario real básico en ese sector moderno –a costa de las clase medias y bajas- y la de creación de empleos en ese sector –principalmente en el sector público, lo que había contribuido a contener las tensiones sociales-.

Furtado (1972) resumió la estrategia del “modelo brasileño” del gobierno militar en base a tres políticas económicas:

---

<sup>24</sup> Véase Bielschowsky (2006).

<sup>25</sup> Para Furtado el modelo aplicado por el gobierno militar en Brasil permitía explicar la “expansión” del producto interno pero no las altísimas tasas de crecimiento de ese período; las cuales se explicaban fundamentalmente por la excepcionalmente alta capacidad ociosa de la industria a comienzos del período, la masiva entrada de capitales del exterior y la mejora de la cosecha agrícola (Furtado, 1972, Anexo Capítulo 1).

<sup>26</sup> Esto implicaba suponer que sólo los estratos más ricos de la sociedad tenían acceso a ese tipo de bienes. Bacha (1986) criticó ese supuesto citando a Wells (1976), que decía que el consumo de bienes durables se había generalizado a toda la población brasileña en lugar de concentrarse sólo en el decil más rico. Medeiros (2004), por su parte, mostró que el consumo de los bienes de consumo durables se había difundido a las capas populares urbanas en los años sesenta.

<sup>27</sup> Ese punto también fue resaltado por Tavares y Serra (1971), quienes hablan de lazos de *solidaridad orgánica* entre el Estado y las transnacionales.

<sup>28</sup> El rol de las empresas transnacionales fue discutido especialmente *El poder económico: Estados Unidos y América Latina* (1971b), donde desarrolló algunos de los conceptos que serían centrales para la escuela de la dependencia. Decía que las empresas transnacionales reflejaban la nueva forma de “dependencia externa” en América Latina, en tanto los vínculos centro-periferia se desarrollaban a través al control extranjero de esas empresas; cuya dinámica se sostenía en base a la expansión de los mercados internos de los países periféricos (siguiendo una dinámica que hoy llamaríamos *market-seeking*).

### Reorientación del proceso de concentración del ingreso:

Se aumentó el crédito al consumo de bienes de consumo durables, se fijaron pautas a la evolución del salario básico y se reorganizó el sistema financiero a través de una reforma financiera. En lo que respecta a esta última, la implantación de la corrección monetaria fue crucial. Primero con la indexación de los títulos públicos y luego con la extensión a otros instrumentos financieros, la corrección monetaria llevó a que la inflación no otorgara ganancias en términos reales para los deudores, junto con estimular la adquisición de títulos en el sistema financiero.

También se otorgaron incentivos fiscales a fin de incentivar la apertura de capital por parte de las empresas y de expandir la demanda de estos títulos por parte de los agentes privados<sup>29</sup>. Ese conjunto de medidas llevó a la ampliación del sector de la población que tenía acceso a las ganancias patrimoniales. Así, el flujo de ganancias generadas por varias de las principales empresas fue distribuido dentro de una minoría ampliada, expandiendo el flujo de ingresos de los potenciales consumidores de bienes de consumo durables.

### Contención del salario básico:

El salario real tuvo una tendencia declinante, en paralelo con otras medidas restrictivas aplicadas por el gobierno militar, como la prohibición de la libre negociación entre sindicatos y asociaciones empresariales y el derecho a huelga. Además; los aumentos salariales debían estar autorizados por el gobierno (a través de una fórmula que tenía en cuenta la inflación pasada, la inflación futura y los aumentos de la productividad del trabajo; aunque en la práctica, tanto la inflación futura como la productividad eran subestimados –Bacha, 1986-).

Varios agentes privados se beneficiaron con la contención del salario básico dado que permitía elevar la remuneración en los cuadros profesionales y de ingresos altos, incrementando las disparidades también entre los asalariados<sup>30</sup>.

Por otro lado, el nivel bajo del salario básico facilitó la expansión del empleo tanto público como privado. De esa forma, se logró moderar los efectos generados por la disminución de los salarios reales sobre el salario familiar y contener las tensiones sociales.

### Política de fomento a las exportaciones:

En el período se expandieron las exportaciones manufactureras, incentivadas mediante una política de subsidios públicos. Esto permitió, junto con recursos externos disponibles, obtener las divisas necesarias para evitar desequilibrios en el balance de pagos. Asimismo, había servido como vía de escape para la producción de la industria de bienes de consumo no durables que se había visto afectada por la caída del salario básico (a pesar de que el aumento del empleo público ayudaba a contrarrestar la falta de dinamismo en la demanda de estos bienes).

En síntesis, para Furtado, el “modelo brasileño” había logrado dinamizar el diversificado aparato industrial brasileño mediante un proceso de “concentración dinámica” que había permitido solucionar el problema de la capacidad ociosa e incrementar los beneficios de escala y la tasa ganancia en los sectores productores de bienes de consumo durables. La política económica del gobierno militar había ocupado

---

<sup>29</sup> Entre esas resaltaba la posibilidad de exención del 12% del impuesto a las ganancias por medio de la adquisición de acciones en el mercado financiero. Giambiagi *et al* (2005) señalaban también que se había ampliado la base de incidencia de este impuesto.

<sup>30</sup> No obstante había sido importante para el saneamiento de las empresas en el período de recesión (1964-1967) la brusca caída de los salarios no era, para Furtado, un aspecto esencial a la hora de explicar la expansión sino que estaba más bien vinculado con un aspecto de la política de ingresos.

un rol clave en ese sentido pues había sido la responsable de dirigir ese ingreso concentrado hacía las ramas más dinámicas de la economía.

La intervención del Estado había conseguido sacar a Brasil del estancamiento; pero a costa de una distribución más concentrada del ingreso y un aumento de la heterogeneidad estructural:

En un país como Brasil basta concentrar el ingreso (aumentar el consumo superfluo en términos relativos) para elevar la tasa de crecimiento del PIB. Eso porque, dado el bajo nivel medio de ingreso, solo una minoría tiene acceso a los bienes durables de consumo y son las industrias de bienes durables las que más se benefician de las economías a escala. (...) Cuanto más se concentra el ingreso, más privilegios se crean, mayor es el consumo superfluo, más alta será la tasa de crecimiento del PIB. De ese modo, la contabilidad nacional puede transformarse en un laberinto de espejos, en el que un hábil ilusionista puede obtener los efectos más deslumbrantes. (FURTADO, 1975, p.140)

#### 4. Comentarios finales

La escuela estructuralista latinoamericana reconocía el carácter histórico-estructural del subdesarrollo, que se vinculaba en los primeros trabajos de esa corriente, y seguramente tras la influencia del fundador Raúl Prebisch, a los problemas vinculados con los desequilibrios externos. Celso Furtado se dedicó a profundizar el análisis histórico del origen de “la periferia”, por un lado y por otro, a estudiar el problema de la heterogeneidad estructural característica de los países subdesarrollados. El aporte original de Furtado a al estructuralismo fue mostrar la relación circular y acumulativa entre una estructura social heterogénea y una inadecuada tecnología, que tendían a generar las condiciones para la preservación del subdesarrollo.

En las economías periféricas, y en Brasil especialmente, la existencia de un excedente estructural de mano de obra condicionaba las características de la estructura productiva (en términos del ratio K/L), en tanto se impulsaban ciertos perfiles de demanda que tendían a incentivar el desarrollo de los sectores dinámicos que eran, a su vez, tecnológicamente ahorradores de mano de obra (en tanto respondían a la dotación factorial de los países centrales en donde se creaba esa tecnología).

Para Furtado el subdesarrollo tenía a autoreproducirse independientemente de si alcanzaban altas o bajas tasas de crecimiento del producto; lo que, a su vez, dependía del grado de utilización de la capacidad instalada (y del comportamiento de la relación capital-producto).

En Brasil durante los años sesenta, la política económica se orientó a ampliar las dimensiones de los mercados domésticos para resolver el problema de la subtutilización de la capacidad productiva de las industrias modernas y así se obtuvieron altas tasas de crecimiento económico, aún a costa de agravar la heterogeneidad social y económica.

Las características del proceso de crecimiento en la economía brasileña a mediados de los sesenta ilustra la situación actual de varios países latinoamericanos que aún alcanzado altas tasas de crecimiento en los últimos años que no han sido acompañadas por las reducción en los índices de desigualdad de clases y marginalidad social. Por esa razón teoría de Celso Furtado tiene plena vigencia para estudiar los problemas actuales del desarrollo en la región;

- Que todavía mantiene elevados niveles de pobreza, desempleo y subempleo estructurales, precariedad e informalidad laboral y una distribución fuertemente regresiva del ingreso que acentúan la heterogeneidad social de los países latinoamericanos, y

- Que todavía carecen de una “adecuada”, en términos de absorción de empleo, diversificación productiva, tienen una marcada la heterogeneidad tecnológica intra e intersectorial y se caracterizan por una fuerte concentración de la producción en grandes empresas –habitualmente extranjeras-, lo cual socaba las posibilidades de un desarrollo homogéneo en la región.

## 6. Bibliografía

- ABREU, Marcelo de Paiva (Org.) (1990). *A ordem do progresso*. 21ª Edición. San Pablo, Editorial Campus.
- ALBUQUERQUE, E. (2005). “Inadequacy of technology and innovation systems at the periphery: notes on Celso Furtado’s contributions for dialogue between evolutionists and structuralists”, en *Textos para Discussão*. Cedeplar, Universidad Federal de Minas Gerais.
- BACHA, Edmar (1986). “Algunos problemas del crecimiento económico brasileño, 1964-1977” en BACHA, Edmar. *El milagro y la crisis. Economía brasileña y latinoamericana*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, pp. 117-146.
- BIELSCHOWSKY, Ricardo (1998). “Evolución de las ideas de la CEPAL”, en *Revista de la CEPAL*. Vol. Aniversario 50 años de la CEPAL. Santiago de Chile, CEPAL, pp.21-45.
- BIELSCHOWSKY, Ricardo (2006), “Vigencia de los aportes de Celso Furtado al estructuralismo”, en *Revista de la CEPAL*, n.88. Santiago de Chile, CEPAL.
- CARDOSO, Fernando Henrique (1964). *Desenvolvimento econômico e empresário industrial*. São Paulo, Difel.
- DUESENBERRY, James (1949). *Income, Saving and the Theory of Consumer Behavior*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- FERRER, Aldo (1963). *La economía argentina: las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- FERRER, Aldo (1974). *Tecnología y política económica en América Latina*. Buenos Aires, Paidós.
- FITZGERALD, Valpy (1998). “La CEPAL y la teoría de la industrialización”, en *Revista de la CEPAL*. Vol. Aniversario 50 años de la CEPAL. Santiago de Chile, CEPAL, pp.47-61.
- FURTADO, Celso (1952) [1963]. “Capital formation and economic development”, en AGARWALA, A. y S. SINGH (eds.). *The economics of underdevelopment*. New York, Oxford University Press, pp.309-337.
- FURTADO, Celso (1958). “El desequilibrio externo de las economías subdesarrolladas”, en *El Trimestre Económico*, abril-junio.
- FURTADO, Celso (1959) [1962]. *Formación Económica del Brasil*. México, Fondo de Cultura Económica.
- FURTADO, Celso (1961) [1964]. *Desarrollo y Subdesarrollo*. 1ra Edición. Buenos Aires, Eudeba.
- FURTADO, Celso (1966a). *Subdesarrollo y Estancamiento en América Latina*. 1ra Edición. Buenos Aires, Eudeba.
- FURTADO, Celso (1966b). “Subdesarrollo y Estancamiento en América Latina. Un enfoque estructuralista”, en *Desarrollo Económico*. Vol. 6, n. 22-23, Buenos Aires.
- FURTADO, Celso (1968). *Teoría y política del desarrollo económico*. 15ª Edición. México, Siglo XXI Editores.
- FURTADO, Celso (1971a). *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. México, Siglo XXI Editores.

- FURTADO, Celso (1971b). *El poder económico: Estados Unidos y América Latina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- FURTADO, Celso (1972). *Análisis del modelo brasileño*. 1ra Edición. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- FURTADO, Celso (1975). *El desarrollo económico: un mito*. 1ra Edición. México, Siglo XXI Editores.
- FURTADO, Celso (1985). *La fantasía organizada*. Buenos Aires, Eudeba.
- FURTADO, Celso (1991) [1993]. *Los vientos de cambio*. 1ra Edición. México, Fondo de Cultura Económica.
- FURTADO, Celso y Andrea MANESCHI (1968). “Un modelo de simulación del desarrollo y el estancamiento en América Latina”, en *El Trimestre económico*, septiembre.
- FURTADO, Celso y Alfredo DE SOUSA (1970). “Los perfiles de la demanda y de la inversión”, en *El Trimestre Económico*. México, julio-septiembre.
- GIAMBIAGI, Fabio, André VILLELA, Lavinia, BARROS DE CASTRO y Jennifer HERMANN (Org.) (2005). *Economía Brasileira Contemporânea*. 2ª Edición. Rio de Janeiro, Editorial Campus.
- LOVE, Joseph (2005). “The rise and decline of economic structuralism in Latin America: New Dimensions”, en *Latin American Research Review*, vol. 40, n.3, pp.100-125.
- MALLORQUÍN, Carlos (1999). “Invitación a una lectura de Celso Furtado”, en *Cinta de Moebio*. N.5, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- MEDEIROS, Carlos Aguiar (2004). “Desenvolvimento econômico, heterogeneidade estrutural. e distribuição de renda no Brasil”, en *Economia e Sociedade*. Campinas, vol. 13, n. 2, pp. 169-174.
- MYRDAL, Gunnar (1957) [1959]. *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. 1era Edición. México, Fondo de Cultura Económica.
- NURSKÉ, Ragnar (1953) [1963]. “Some international aspects of the problem of economic development”, en AGARWALA, A. y S. SINGH (eds.). *The economics of underdevelopment*. New York, Oxford University Press, pp.256-271.
- OCAMPO, José Anetonio (2001). “Raúl Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI”, en *Revista de la CEPAL*, n.75. Santiago de Chile, CEPAL.
- PALMA, Gabriel (1978). “Dependency: A formal theory of underdevelopment or a methodology for the analysis of concrete situations of underdevelopment?”, en *World Development*, vol. 6, pp. 881-924.
- PANIGO, Demian (2007). "Volatilité, macro-économique et inégalité en Amérique Latine", Thèse de Doctorat (en edición). Francia, L'École des hautes études en sciences sociales (EHESS).
- PERROUX, Fracois (1964). *La industrialización del siglo XX*. Buenos Aires, Eudeba.
- PINTO, Anibal (1959). *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Santiago, Editorial Universitaria.
- PINTO, Anibal (1965). “La concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano”, en BIANCHI, Andrés (1969). *América Latina:*

- Ensayos de interpretación económica*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, pp.180-244.
- PINTO, Anibal (1972). “Heterogeneidade Estrutural e Modelo de Desenvolvimento Recente”, en SERRA, José (Coord.). (1979). *América Latina. Ensaio de interpretação econômica*. Brasil, Editorial Paz e Terra, pp.44-105.
- PREBISCH, Raúl (1949). “Introducción: el desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”, en *Estudio económico de América Latina, 1948*. Santiago de Chile, CEPAL. [Reproducido en CEPAL (1998). *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL: textos seleccionados*, vol.1. México, Fondo de Cultura Económica].
- PREBISCH, Raúl (1951). “Crecimiento, desequilibrio y disparidades: interpretación del proceso de desarrollo”, en *Estudio económico de América Latina 1949*. Santiago de Chile, CEPAL, en Gurrieri Adolfo (1982) *La obra de Prebisch en la CEPAL*. México, Fondo de Cultura Económico, pp.156-248.
- PREBISCH, Raúl (1961), “El falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria”, en Gurrieri Adolfo (1982) *La obra de Prebisch en la CEPAL*. México, Fondo de Cultura Económico, pp.9-72.
- PREBISCH, Raúl (1963), “Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano”, en Gurrieri Adolfo (1982) *La obra de Prebisch en la CEPAL*. México, Fondo de Cultura Económico, pp.9-72.
- RODRIGUEZ, Octavio (1998). “Heterogeneidad estructural y empleo”, en *Revista de la CEPAL*. Vol. Aniversario 50 años de la CEPAL. Santiago de Chile, CEPAL, pp.315-331.
- SUNKEL, Osvaldo y Pedro PAZ (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- SUNKEL, Osvaldo (1973). “The pattern of Latin American development”, en THORP Rosemary y Victor URQUIDI. *Latin America in the International Economy*. London, Macmillan.
- SZMRECSÁNYI, Tamás (2005). “The contributions of Celso Furtado (1920–2004) to development economics”, en *European Journal of the History of Economic Thought*. Vol. 12, n. 4, pp. 689-700.
- TAVARES, Maria da Conceição (1964). “El proceso de sustitución de importaciones como modelo de desarrollo reciente en América Latina”, en BIANCHI, Andrés (1969). *América Latina: Ensayos de interpretación económica*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, pp.150-179.
- TAVARES, Maria da Conceição y José SERRA (1971). “Alem da estagnação. Uma discussão sobre o estilo de desenvolvimento recente do Brasil”, en SERRA, José (Coord.). (1979) *América Latina. Ensaio de interpretação econômica*. Brasil, Editorial Paz e Terra, pp.210-262.
- TAVARES, Maria da Conceição (1985). “A Retomada da Hegemonia Americana”, en *Revista de Economia Política*, vol. 2, n.2, abril-junio, pp.5-16.
- VERNENGO, Matias (2006). “Technology, finance and dependency: Latin American radical political economy in retrospect”, en *Review of Radical Political Economics*. Vol. 38, n. 4, pp. 551-568.
- WEAVER, Frederick (1976). “American underdevelopment: An interpretative essay on historical change”, en *Latin American Perspectives*. Vol. 3, n. 4, pp. 17-53.

WELLS, John (1976). "Underconsumption market size and expenditure patterns in Brazil", en *Bulletin of the Society for Latin American Studies*, Universidad de Liverpool, n. 4, pp. 23-58.